



SANTA BARBARA

PRESENTACION

Las piedras hablan

SANTA BARBARA, ese alargado y pequeño muro de piedra, ha sido desde siempre, por su situación cercana a grandes núcleos de población, una de las escuelas de escalada más frecuentadas de Gipuzkoa.

Desde los primeros tiempos, cuando la ausencia de buenas comunicaciones y sobre todo de coches no permitían mayores alegrías, Santa Bárbara ofrecía unas paredes sólidas y difíciles donde entrenar. Fue una época de descubrimiento de la escalada y su proyección al Pirineo y posteriormente a los Alpes y otras más altas montañas. Aquello permitió la apertura de las primeras vías de dificultad, entre las que sobresalía la célebre «Bombo», que llegó a ser un mito por su gran desplome. Con el tiempo las paredes se llenaron de nuevos trazados, aunque sólo un puñado de vías lograron el título de «clásicas», siendo repetidas asiduamente.

En cierta medida el panorama cambió cuando disponer de un vehículo propio dejó de ser un sueño imposible; unido también a la mejora en el material, al acceso a una mayor información sobre otros lugares de escalada y al hecho de la degradación palpable de muchas de las «clásicas» de Santa Bárbara. La salidas para entrenar en otras escuelas como Etxauri y Atxarte y, sobre todo, la

posibilidad de realizar en tan sólo el fin de semana, escaladas de dificultad en el Pirineo, significaron un relativo «abandono» de Santa Bárbara. Durante este tiempo apenas se abrieron nuevas vías.

Sin embargo, en los últimos años, la llegada de una nueva mentalidad y nuevas técnicas, ha revolucionado el modo de escalar, tanto en alta montaña como en las escuelas. La elevación de la dificultad a unos niveles hasta hace muy poco inalcanzables, ha propiciado el nacimiento de una nueva modalidad; la escalada deportiva. Esto ha repercutido de una manera muy positiva en Santa Bárbara. La escalada artificial se ha abandonado totalmente y las vías son «reconvertidas», resultando itinerarios de gran dificultad y belleza. Nuevos trazados se han dibujado en zonas de la pared que permanecían «en blanco», aumentando espectacularmente el número de vías y, por tanto, las posibilidades de la escuela.

El aumento de la dificultad ha traído también un mejor equipamiento, capaz de aguantar los numerosos vuelos que se producen en la búsqueda del límite. Si bien algunos de los itinerarios más sencillos y antiguos esperan todavía su reequipamiento, la mayoría de las vías cuentan con unos seguros potentes que inspiran confianza. Escalar en Santa Bárbara ha dejado de ser una gesta épica, pasando a ser un deporte más seguro. Quizá algunos puedan pensar que algo se ha perdido; pero al final todos salimos ganando.

Santa Bárbara para gozo de todos está ahí... esperándonos.

Juan Carlos Sanz